

Mi querido amigo:

Estoy impresionado por la posición en la que estás; me doy cuenta de lo difícil y peligroso que es vivir en esa indeterminación. Sí, querido amigo, duele ver a un joven como tú, tironeado y arrastrado en direcciones diversas sin un fin determinado.

Es un momento muy oportuno para que elijas un estado de vida. No encontrarás la seguridad y la felicidad más que en una vocación divina conocida y asumida, sea cual sea ésta. Toma entonces una decisión para tu porvenir, siguiendo las normas que le pasé impresas en un papelito. Si tus ocupaciones no te permiten hacer un retiro como es debido, tómate, donde quiera que te encuentres, un tiempo durante el cual:

1. Intensifiques tu pasión para cumplir bien con los deberes de tu estado actual de vida;
2. Renuncia a toda idea, a todo sentimiento malo o simplemente desordenado; pues, por muy bueno que sea, no hará más que alejarte.
3. Ponte en actitud de imitar lo más perfectamente posible a Nuestro Señor Jesucristo; porque el mundo es un calvario, la cruz está en todas partes, hay que llevarla con coraje y constancia.
4. Pídele mucho a Dios que te haga conocer su Santa Voluntad sobre tu futuro; sólo Él sabe a qué te destina, sólo Él puede hacértelo conocer; es entonces a Él sólo a quien hay que pedírselo; sólo ante Él tienes que examinar los *pros* y los *contras* del matrimonio, los *pros* y los *contras* del estado de celibato junto a tus padres a quienes tienes que ayudar y mantener hasta la muerte, o por fin, los motivos para abrazar la vida de comunidad religiosa.
5. Lo que sientas en ésta oración y en éste examen, se lo expones a un director espiritual competente.
6. Finalmente, abrazarás su decisión como Voluntad de Dios, sin perder tiempo, sin poner condiciones, sin volverte atrás, por amor hacia esta Voluntad adorable más que por cualquier otro motivo.

Insisto una vez más, haz esto y te sentirás seguro y feliz, sea cual sea la decisión que tengas que tomar en esas condiciones.

Totalmente tuyo en Nuestro Señor,

Si querés interiorizarte más en la espiritualidad betharramita no te olvides de visitar:

Si querés interiorizarte más en la espiritualidad betharramita no te olvides de visitar:

www.betharram.net

Composición del RP Daniel R. Martin scj.

**ESPIRITUALIDAD
BETHARRAMITA**

**BETHARRAMITAS, RELIGIOSOS Y LAICOS
FELICES DE NUESTRA VOCACIÓN Y COMPROMETIDOS
EN LOGRAR PARA LOS DEMÁS LA MISMA FELICIDAD**

Año VIII 2004 - Nº 3

La Problemática de Todos

Todos somos UNO en Jesucristo
Todos somos IGLESIA
Todos somos RESPONSABLES

A veces puede suceder que una Iglesia no merezca vocaciones.

Una iglesia no merece vocaciones cuando no atrae a sus hijos o, si los atrae, lo hace con tal timidez e inseguridad que parece avergonzarse del llamado que hace;

cuando le da excesiva importancia a lo accidental y no ve ni promueve lo esencial;

cuando en vez de pastores, tiene príncipes, mercenarios o funcionarios mecanizados en las sacristías, casas canónicas o palacios episcopales;

cuando en vez de un sacerdote tienen un príncipe por líder;

cuando prohíbe más de lo que incentiva;

cuando cree demasiado en su capacidad y en sus planes bienales o trienales;

cuando practica la teología del papel y no la de la gracia;

cuando reemplaza la línea por el diálogo;

cuando confunde posición con actitud;

cuando lo permite todo hasta llegar a la anarquía;

cuando prohíbe todo, hasta llegar a la diáspora y al desánimo;

cuando le teme al futuro y actúa como si no la sostuviese el Espíritu

Santo;

cuando confía demasiado en el futuro y olvida que el presente y el futuro pertenecen al Espíritu Santo de Dios;

cuando abandona a los jóvenes o les prohíbe ser jóvenes dentro del templo;

cuando habla con un lenguaje de ayer a los hombres de hoy;

cuando cree estar hablando el lenguaje de mañana para gente que necesita

escuchar el lenguaje de ahora;

cuando canoniza la comunicación y olvida la Palabra de Dios;

cuando promueve una ideología y olvida la teología del Reino;

cuando se divide en “iglesitas” y las denomina comunidades que ni siquiera logran respetar sus respectivos puntos de vista;

cuando, en fin, actúa como si la vocación fuese sólo asunto de sacerdotes, obispos, religiosos y religiosas, olvidando por completo la vocación y el llamado del laico.

Una Iglesia no merece vocaciones cuando no se renueva;

cuando confunde innovación con renovación, cuando cambia por cambiar;

cuando se estanca,

cuando persevera por el gusto de perseverar

y cuando no existe ningún por qué en lo que hace y deja de hacer.

Una Iglesia no merece vocaciones, cuando pierde el sentido de que la historia debe ser hecha por ella, con ella y por todos los que, junto a ella, caminan con buena voluntad.

Una Iglesia que no tiene madurez,

no tiene equilibrio,

vive de experiencia en experiencia

y nada define;

tiene miedo de cambiar

lo que no debe ser cambiado,

tiene vergüenza de conservar lo que es válido y bueno

y se comporta como quien no sabe ya

hacia dónde,

con quién,

por quién,

en quién,

cómo y por qué camina,

esa Iglesia no merece vocaciones.

¿El motivo? NO OFRECIÓ LA INTELIGENCIA NI LA VOLUNTAD PARA QUE EN ELLAS ACTUASE EL ESPÍRITU QUE SANTIFICA Y TRANSFORMA...



Y nadie nos contrató...

¡Ellos sintieron el vacío de un tal vez!

Estaban disponibles, pero no decían ni sí ni no.

Y no lo hacían porque les faltara oportunidad.

No los llamaban,

ni se sentían llamados,

ni sabían cómo hacerse llamar.

De pronto apareció aquél que hace preguntas.

Y dijo:

— ¿Por qué están allí sin hacer nada?

Le respondieron:

— No es culpa nuestra. Hasta ahora nadie nos vino a ofrecer trabajo. Estamos desempleados y nadie nos contrata.

— ¡Entonces vengan conmigo! —dijo aquél que hace preguntas.

¡Y fueron!



Hay sectores en la Iglesia que no encuentran gente para servir, simplemente porque...

pegan carteles y publican en piadosos folletines de propaganda sus ideas de trabajo; pero no salen para contratar...

Los mejores trabajadores quieren una invitación personal...

y trabajan con mucho más gusto

cuando saben que fueron buscados

y que, realmente,

alguien los necesita...

Jesús fue allí y dijo: Ven.

No dijo desde lejos: Se necesita un ayudante.

Esta es parte de la respuesta de toda y cualquier crisis de vocaciones:

¡NADIE NOS CONTRATÓ!

Hay institutos que le dicen no a Dios, por no salir a contratar trabajadores...

No le digas no a Dios. P. ZEZHINO